



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 16 de febrero de 2009 sobre LA ELEGANCIA DEL ERIZO de Muriel Barbery.

Aun cuando en general el libro fue aceptado como bueno, los miembros del Grupo mostraron una clara disparidad de criterios a la hora de analizar según qué aspectos de la obra de Barbery. Se consideró un libro emotivo, que invita claramente a la reflexión por su retrato-denuncia de los arquetipos en el rol social, y también se definió como un brillante ejercicio filosófico y un llamamiento al buen gusto gramatical donde la autora, por oficio y vocación, se encuentra muy a gusto. También se opinó particularmente que quizás era un libro que, por su densidad en según qué fragmentos, debía ser leído despacio y dilatadamente. Se hallaron también en el texto pinceladas de existencialismo.

Respecto a los personajes, se destacó sobre todo el triángulo protagonista: la portera autodidacta, la niña superdotada y el exótico inquilino japonés, personajes de algún modo marginales, que rompen moldes y estereotipos y que provocan en el común de las gentes una sensación de extrañeza ya que no responden a los cánones previstos. La obra se podría considerar también un cuento con tres héroes muy particulares, poseedores de un mundo interior de gran riqueza y complejidad. Como reproche colectivo a los tres personajes principales, se podría decir que todos critican el elitismo, pero de alguna manera también acaban cayendo en él.

En lo referente a Renée, la portera, se la definió como un símbolo, quizás algo alejado de la realidad, pero que quiere representar la fuerza del individuo frente a las dificultades derivadas de una extracción social humilde, sobre todo en cuanto al acceso a la cultura, aun cuando, para conservar lo poco que tiene, prefiere ocultar lo que sabe para no descolocar a la gente que la rodea.

Paloma, la niña superdotada de doce años, suscitó un cierto rechazo entre algunos lectores al ser considerada repelente y una “rebelde sin causa”, puesto que el sarcasmo con que impregna constantemente sus reflexiones parece, quizás, poco justificado dada su corta experiencia vital. Precisamente la mezcla que este personaje y la obra en general presentan entre ternura y sarcasmo puede provocar, en algunos momentos, una cierta confusión, según piensan algunos lectores.

Del japonés Kakuro Ozu, se valoró su gusto exquisito y el papel de modificador de esquemas, casi revolucionario, que su presencia suscita en el entorno de la novela, pero se le reprochó que su enamoramiento hacia Renée —suponiendo que realmente exista, que tampoco queda claro— puede parecer algo apresurado.

En la parte más positiva, hay quien declaró que hacía muchos años que no leía una obra tan buena y que la consideraba un homenaje a la gente de origen humilde que conseguía abrirse paso a través del estudio y la cultura, y también al gran número de personas abocadas a desarrollar actividades profesionales que están muy por debajo de sus aptitudes intelectuales reales.

El final de la obra, como a menudo suele pasar, suscitó claras contraposiciones: hay quien consideró que el elemento trágico de la muerte de Renée es un recurso fácil y gratuito —un final a la japonesa—, y que la novela hubiera podido concluir sin este desenlace tan repentino. Por otra parte, hubo lectores que encontraron el final adecuado y emotivo, y que crea un equilibrio entre la muerte de Renée y la nueva apetencia por la vida de Paloma, un personaje, por cierto, que la tipografía de la edición del libro maltrata en parte, puesto que la letra escogida para sus fragmentos, muy fina y de palo seco, se contradice directamente con la densidad y la longitud de los párrafos que Paloma Josse redacta.

Finalmente, se elogió el lenguaje poético de la obra y un gran número de frases que los lectores valoraron como muy bellas, tanto por su forma como por las profundas ideas que exponen. La gran suerte de tener entre los miembros del Grupo de Lectura a una ciudadana francesa que ha residido en París, y muy cerca de donde tiene lugar la novela, nos permitió saber que alrededor de la Rue de la Grenelle hay personajes y ambientes muy similares a los explicados en el libro de Barbery, y que las porteras ilustradas no son un caso tan extraño por aquellos barrios parisinos de la izquierda del Sena. También se retomó el debate sobre qué clase de libros ganaban el Premio Librero, puesto que parecen textos de una naturaleza y de unas características muy parecidas. Supongo que es “un misterio” que trataremos de resolver más adelante.

Como siempre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

CALAVERES ATÒNITES, de Jesús Moncada. Edicions 62, 2004, 220 pg.

(lunes, **16 de marzo** de 2009, a las 7 de la tarde).